

Sobre el autor



Nací en 1999.

Me mudé a Estados Unidos en 2005.

Mi familia —que ya estaba pasando por dificultades— fue duramente golpeada por la crisis financiera mundial de 2008.

Me expulsaron de mi primer equipo de robótica en la escuela secundaria, así que fundé un equipo rival y lo convertí en uno de los 25 mejores del mundo. Aprendí por mi cuenta utilizando foros en línea y quedé entre los 25 mejores de una competencia mundial de programación apenas cinco meses después de escribir mi primera línea de código.

Probablemente establecí varios récords escolares en cuanto a resultados en pruebas estandarizadas y rigor académico.

Estudí Ciencias de la Computación en UIUC (beca completa, basada íntegramente en mérito, en uno de los 5 mejores programas de CS).

Me contactaron directamente para hacer una pasantía como ingeniero de software (SWE) en Google cuando aún era estudiante de primeros años, sin contactos y sin ni siquiera haber presentado una solicitud. Logré poner un código en producción en Google en menos de 3 años desde que empecé a programar.

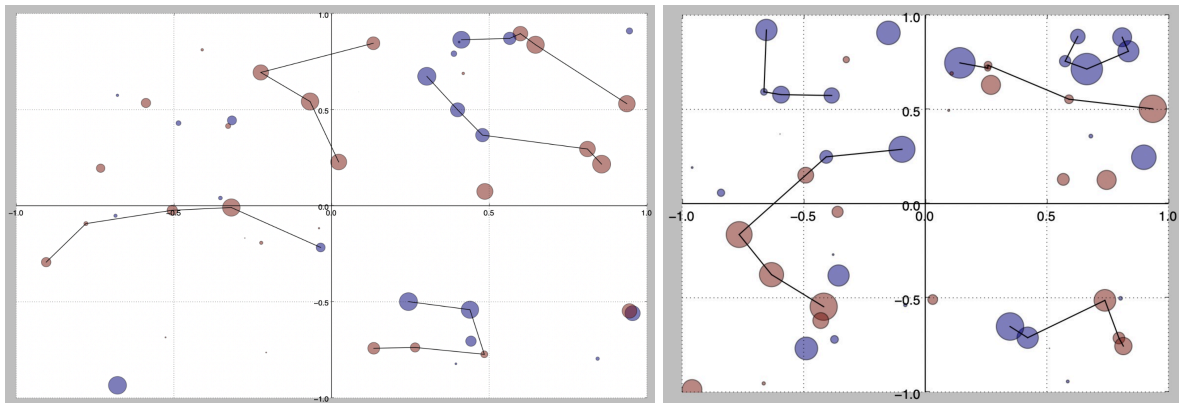
Tuve el currículum más sólido de mi promoción después de mi primer año.

Tuve el currículum más sólido de mi promoción después de mi segundo año.

Tuve el currículum más sólido de mi promoción después de mi tercer año.

Tuve el currículum más sólido de mi promoción después de mi «año de victoria académica».

Creé un puesto para mí mismo al frente de I+D en una startup tecnológica unicornio cuando tenía 22 años. Logré plena autonomía en 45 días y, durante mi tiempo allí, generé personalmente un valor comparable al de toda la organización de ingeniería: un novedoso algoritmo de enrutamiento, un motor de simulación y un panel de análisis para evaluar combinaciones históricas y simuladas de rutas de técnicos, entre otras cosas, además de mis responsabilidades formales como Product Manager de nivel intermedio. Inventé el algoritmo de Fernandez-Wang para optimizar las rutas de los técnicos en una sola noche.



La empresa no aceptó mi renuncia después de un desacuerdo importante —ni accedió a mis condiciones para que continuara y me reconociera como Director de I+D a los 23 años—, así que cada uno siguió su propio camino.

Inventé un marco deductivo portátil para detectar fraudes relacionados con CapEx. Hice varias cosas interesantes más. Me tomé un tiempo para descansar. Enseñé a hacer juegos malabares a algunos niños. Pasé varios años ayudando a familias a afrontar sus deudas y los procesos de cobranza en Beyond Finance.

En 2025, analicé las cifras de CapEx relacionadas con la IA y me di cuenta de que la economía iba a naufragar. Renuncié a mi trabajo, me subí a un tren con un colchón inflable y un saco de dormir, y empecé a hablar con miles de estadounidenses en las calles para aprender habilidades de ventas y realizar trabajo de campo.

En 2026, me senté a trabajar y publiqué «A Losing Bet Regardless of Outcome» en 16 semanas, mientras hacía las maletas. Dejé Estados Unidos, publiqué en LinkedIn para quemar oficialmente mi currículum y avisar a mi red profesional de que estaba rompiendo con mi trayectoria anterior, y empecé a formar un equipo para distribuir el trabajo.

Preguntas frecuentes

P: ¿Eres optimista o pesimista?

R: Soy una persona profundamente optimista que confía más en su propio criterio y en su epistemología que en el consenso. Soy empirista y cuestiono de forma rigurosa mis propias creencias. Hice que mi conclusión fuera refutable porque estoy dispuesto a actualizar públicamente mi postura si estoy equivocado. Creo profundamente en la capacidad de las personas para actuar y en que cada individuo puede superar sus circunstancias.

P: ¿Cómo puede un «optimista» publicar algo con conclusiones tan sombrías?

R: Mi optimismo está arraigado en la realidad, no en el discurso institucional ni en el autoengaño colectivo.

Un pesimista se encogería de hombros en lugar de publicar una tesis satírica de economía en 120 días.

Un pesimista no creería que su esfuerzo pudiera marcar la diferencia.

Un pesimista no autoinmolaría públicamente su carrera y simplemente confiaría en que las cosas saldrán bien.

P: ¿En qué eres «experto»?

R: En realidad, en nada. Soy generalista y pienso desde primeros principios. He puesto a prueba mis límites hasta extremos suficientes como para confiar en que puedo volverme bastante bueno en prácticamente cualquier cosa en poco tiempo.

P: ¿Te consideras un intelectual?

R: No, no creo que esa etiqueta me describa particularmente bien. Me aburro con facilidad. Soy curioso. Me gusta resolver problemas.

P: ¿Eres competitivo?

R: No por lo general, pero soy la persona más competitiva que conozco cuando estoy cabreado. Ni siquiera soy tan ambicioso en el sentido tradicional: puedes rastrear cada uno de mis logros hasta un momento en el que alguien dijo algo que me molestó. Y ahora acabo de desafiar a todo el planeta a un duelo intelectual y puse 10.000 dólares de mi propio bolsillo como premio.

P: ¿Demócrata? ¿Republicano?

R: Mis opiniones no encajan perfectamente en ninguno de los dos partidos. Actualmente voto basándome en el carácter demostrado durante las crisis: quién preferiría que estuviera al volante si las cosas salieran muy, muy mal.

P: ¿Por qué no publicaste tu trabajo de forma anónima?

R: Exijo que todos rindan cuentas, y poner mi nombre en mi trabajo también me obliga a rendir cuentas ante la verdad. No puedo actualizar públicamente mi postura si estoy equivocado si publiqué de forma anónima.

No soy un cobarde epistemológico.

P: ¿Te gusta presumir de tus logros?

R: No particularmente, pero el trabajo que estoy haciendo ahora requiere que establezca la autoridad necesaria para plantear un desafío moral e intelectual serio, lo que implica que debo dar a conocer mis antecedentes.

P: ¿Hay algún logro del que te sientas especialmente orgulloso?

R: En realidad, no, o al menos no uno que pueda revelar públicamente.

P: ¿Siempre has sido así de audaz?

R: Siempre he sido audaz cuando el momento lo exige.

P: ¿Qué es lo más audaz que has hecho en tu vida?

R: Probablemente esto. Puede que algunos de mis profesores no estén de acuerdo. Perdón, profesores.

P: ¿Qué haces para divertirte?

R: Estoy en una misión. La diversión está en segundo plano. Ya pensaré en divertirme cuando tenga tiempo y capacidad para ello.

P: Acabas de inmolar públicamente tu carrera. ¿Cómo pagas tus cuentas? ¿Y además estás formando un equipo y contratando gente?

R: Con mis ahorros y mis cuentas de jubilación.

P: ¿Cuál fue tu comida favorita de la época de pobreza después de la crisis de 2008?

R: Arroz blanco con ketchup.

P: ¿De verdad trabajaste como payaso?

R:

